



DEL MES
OMI PROVINCIA
MEDITERRÁNEA

widas fecunditas



ENERO 2025

P. PIERGIORGIO
PIRAS

La Constitución 5 de los Misioneros OMI nos dice que "*nuestra misión, en efecto, nos lleva en todas partes principalmente hacia aquellos cuya condición está pidiendo a gritos una esperanza y una salvación que sólo Cristo puede ofrecer con plenitud. Son los pobres en sus múltiples aspectos: a ellos van nuestras preferencias*".

La vida y acción apostólica del padre Piergiorgio Piras fueron una transparente y luminosa manifestación de esta dimensión carismática. Piergiorgio nació en Cagliari en 1953. A los 18 años llegó a Marino al Centro Juvenil y, tras dos años, profesó sus primeros votos como Misionero Oblato de María Inmaculada. A los 26 años fue ordenado sacerdote en su Cagliari natal. En esa ocasión escribió en el boletín de su parroquia de origen: "Me he hecho sacerdote entre vosotros y para vosotros, como para cada hombre. ¡¡SOY FELIZ!! No pensaba que fuera tan verdadera la palabra de Jesús: 'quiero que vuestra alegría sea plena'".

Ese "como para cada hombre" se convirtió en realidad en la vida de Piergiorgio, un hombre y un religioso que llevaba en su interior la inquietud de llegar a los últimos, a los más pobres. Trabajó en misiones populares, en el ministerio parroquial en las difíciles periferias de Taranto, Maddaloni y Nápoles. Durante 7 años fue misionero en El Cerro de Montevideo y, en períodos más breves, en Córcega y el Sahara. En cada lugar, la constante fue escuchar el clamor de los más pobres y esforzarse por dar voz concreta a su esperanza.

Murió el 22 de julio de 2013, a los 60 años, tras dos meses de enfermedad vividos con fe y al mismo tiempo con lucha contra el mal, deseando continuar su misión de oblato.

Reza una decena del rosario para que los oblatos estén siempre atentos al clamor de los pobres y anuncien con audacia la salvación a cada hombre. *Dios te salve, María...*

SABÍAS QUE...

Durante muchos años Piergiorgio colaboró con la revista Missioni OMI. Sobre la opción preferencial por los pobres escribía:

A Eugenio no le interesan los grandes sermones de París (“son insípidos y no tienen ninguna utilidad para la salvación de las almas”). Le interesan las periferias, los pobres porque ¡Jesucristo es para ellos, especialmente! Por eso los Oblatos deben predicar solo a Jesucristo, y este crucificado, a los pobres. Es el fruto maduro de su conversión personal, que durará toda la vida “hasta que vuelvan o que nuestra voz se apague”.

Y sobre la vocación oblata, comentando una carta de san Eugenio:

“Recemos, entonces, al Señor para que conceda a su Iglesia no un gran número de sacerdotes, sino un pequeño número bien elegido. Doce apóstoles bastaron para convertir al mundo.” (Carta a la madre, 6 de enero de 1810).

Lo que me sorprendió de este pasaje es que Eugenio dice no pedir que Dios “conceda a su Iglesia un gran número de sacerdotes, sino un pequeño número bien elegido”.

Recuerdo una pequeña oración que mi madre siempre hacía al final de cada decena del rosario. No sé por qué se me quedó grabada. Después escuché a algunas ancianitas que aún la recitaban en la parroquia y, probablemente, no sé cuántas más la siguen diciendo. Es tan simple, tan banal, tan evidente que casi nunca le presté atención. Este pasaje de Eugenio me la hizo recordar. Decía: “Danos sacerdotes santos”.

Por otro lado, concluye Eugenio, ¿a Jesús no le bastaron doce?

¿Quizás somos demasiados? ¿O somos demasiado poco santos?

Missioni OMI 5/2011

Preguntas para la reflexión

- ¿Soy capaz de escuchar el clamor de los pobres? ¿Para quién estoy gastando mi vida?
- ¿Qué de lo leído sobre la vida del padre Piergiorgio habla a mi vida en este momento?

Padre nuestro...

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES OBLATAS

Padre Santo,
acudimos a ti porque Jesús nos pidió
que oráramos para que envíes
trabajadores a tu mies.
Envíanos, Señor, jóvenes
llenos de generosidad,
apasionados por Jesús,
dispuestos a hacer de toda su vida
una total oblación a ti, a estar cerca de
los más pobres y abandonados,
y a proclamar el Evangelio.
Que ardan en la misma llama
que encendió a San Eugenio;
que formen parte de su misma familia
y, con todos los Oblatos,
continúen la obra de la Redención.
María Inmaculada, que ofreciste,
la primera de todas, a Jesús al mundo,
acompañanos en nuestra oración.
Amén.